Y tú , ¿de qué eres esclavo?

Sonia PM

Capítulo 1

Una noche más de insomnio , los ronquidos de mi vecino mientras leía a Rafael Santandreu eran la banda sonora de una noche que se hacía interminable.Pero siempre amanece y el levantarme se me antojaba como una maldita carrera de obstáculos; arrugué los dedos sobre mi mullida alfombra y me decicí a levantar el peso muerto que era mi cuerpo antes del café.

Me había dejado covencer por una amiga de que ese día iríamos a una sesión de meditación, no estaba convencida de querer experimentar algo así ante un grupo de desconocidos pero acepté, más que nada, porque nos reíamos mucho estando juntas, eso me encantaba de ella.

Pasó el día sin pena ni gloria, uno más de tantos otros con más inconvenientes que buenas noticias, algo que empezaba ya a ser pura rutina, y llegó la hora de irnos.

Éramos un grupo de 15 personas, casi todas rondaban ya el medio siglo.Tras las presentaciones de rigor, notaba que todos me miraban como diciendo ¡mira, una chica nueva! , y yo les miraba y no dejaba de pensar cual sería su tormento particular o el motivo por el cual se dejaban arrastrar allí.

Todos charlaban animados, yo ,simplemente estaba allí. Una señora se explayaba contándonos su secreto para ser o estar tan feliz (aparentemente), y era repetirse ante el espejo cada mañana, lo fantástica que era, y todo lo bueno que la vida nos ofrecía, sinceramente, pensé que era una burda patraña para hacernos ver a todos (yo lo intuí así) que a pesar de una vida un tanto vacía de casi todo menos de problemas, una frase mañanera, le arreglaba el día.Vamos que yo me estaba tomando los ansiolíticos por puro vicio...tengo que probar lo de la frase mañanaera, pensé, ¡como diese resultado mi médico iba a alucinar!

El maestro era de esas personas que inspiran confianza, con su pelo cano y su voz suave, transmitían una extraña familiaridad que te invitaba a soltar la lengua sobre tú vida y obra y eso empezaba a no gustarme, me hacía sentir vulnerable.

Sentados unos frente a otros, formando un círculo, así comenzó todo.Una ligera explicación de cómo se iniciaba uno en eso de meditar , las claves para entrar en trance .Desconcertada les miraba y notaba que ellos también a mí , me sentí como si me fuesen quitando la ropa, como si sólo con cerrar los ojos y dejarme llevar fuesen a ver las miserias que llevaba dentro de mí, sentí frío y mis piernas empezaban a temblar.

Sonó la campana que anunciaba el inicio de la sesión, todo se quedó en silencio, menos mi interior.Estaba empezando a arrepentirme de aquello, no, definitivamente no había sido una buena idea, allí sentanda , empezaba a sentir que se aceleraba mi pulso y mi angustia empezaba a crecer de manera vertiginosa.

¿Tú, de qué eres esclavo?

Esa fue la primera frase de una lectura reflexiva que me arrasó por dentro, dejó al descubierto todo lo que llevaba hormigonado en mi alma, hasta ese momento había conseguido mantenerlo a buen recaudo , ¿de qué era esclava? de mi pasado, de mi presente, de mi manera de sentir y hasta de aquello que no sentía a pesar de haberlo intentado.Piensen en un momento feliz de sus vidas y aférrense a esa sensación nos dijo el maestro; excavé en el fondo de todos mis recuerdos, de cada momento importante de mi vida.De repente sentí un nudo en la garganta, no quería abrir los ojos , y no quería llorar, pero ese botón lacrimógeno estaba activado, y el nudo en la garganta dió paso a las lágrimas contenidas y retenidas en el borde de mis pestañas.

Ví ante mi la vida de un extraño, no pude reconocerme feliz en ninguno de aquellos momentos, siempre abrazada por un tristeza nostálgica llena de ausencias e incluso de presencias, de palabras no dichas, abrazos no dados y un montón de sueños y promesas sin cumplir. Una mala combinación de culpas, nostalgias y recuerdos que como cadena de preso llevaba a rastras por la vida.

Abrí los ojos antes de lo esperado, todos permanecían en su trance particular y mientras retenía mi llanto de respuesta a la pregunta de la lectura.....Yo, era esclava de mí.